URBANO Y ANTIURBANO: ¿INFERENCIA O ANTAGONISMO? CRÓNICA DE UN CONGRESO

Ana Esteban Maluenda

A pesar de que durante el transcurso del siglo XX la arquitectura y el urbanismo se han identificado habitualmente con la ciudad, también hubo momentos en los que, coincidiendo con periodos críticos de la historia, se difundieron las que podríamos definir como 'ideologías antiurbanas', que llegaron a afectar a la creación artística y arquitectónica tanto como al pensamiento urbanístico. Sobre estas 'ideologías antiurbanas' y su oposición (o su derivación) a las 'urbanas' versó el III Congreso Internacional de arquitectura moderna española organizado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Del desarrollo de dicha reunión, centrándonos esencialmente en las partes del mismo no publicadas en las actas del congreso, tratarán las siguientes líneas.

Como ya viene siendo habitual para algunos de nosotros, volvimos a Pamplona durante dos días para hablar de la arquitectura moderna en España. Se trataba del tercer congreso organizado al respecto por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra y, entre los que repetíamos, quedaba aún el recuerdo de la última convocatoria, un interesante y 'polémico' encuentro en el que ya quedaron sentadas las bases del que ahora nos ocupaba.

En esta ocasión el debate se planteó bajo el título "Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana". El comité científico, integrado por Mª Antonia Frías, Juan José Lahuerta, Juan Miguel Otxotorena, José Manuel Pozo y Carlos Sambricio, había centrado el objeto del congreso en torno a esas 'ideologías antiurbanas' a las que se hacía referencia en el epígrafe, entendiendo como tales aquellos movimientos en los que, coincidiendo con determinados periodos de crisis marcados por la necesidad de reorganización social, las formas de producción agrícola y la vida rural se ofrecen como alternativa a la producción industrial y a la idea metropolitana de ciudad, un par de conceptos que han identificado esencialmente la arquitectura y el urbanismo a lo largo del siglo XX. Y todo ello organizado en torno a dos secciones temáticas que se inspirarían en esos difíciles momentos: los años 30, definidos por la profunda crisis que siguió al crack del 29 y por las convulsiones políticas que afectan a Europa, y los años 40 y 50, señalados por la necesidad de reconstrucción después de la guerra y por el inicio de la guerra fría.

Romy Golan, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, abrió el congreso con una lección inaugural en la que planteó un recorrido a través de los regionalismos abrazados por diversos países europeos durante las décadas de los 30 y los 50. Tras un breve exordio en el que relató las críticas que había recibido su libro *Modernity and Nostalgia*[1], la historiadora comentó su intención de retomar algunos de los argumentos desarrollados en dicho texto desde un enfoque mucho más estructural y orientado a la arquitectura, y profundizando en los años de posguerra como punto de partida de los 50. Además apuntó que, más que sobre urbanismo, su discurso iba a versar sobre 'regionalismo', un campo en el que ella se movía con mayor seguridad y sobre todo cuando, como en el caso, se trataba de la ponencia de "una historiadora del arte entre arquitectos".

Fig. 1. Romy Golan. Lección inaugural.

Golan distinguió entre tres clases de regionalismo: *regionalism per se* (regionalismo propiamente dicho), referido a una situación en la que el arquitecto conoce lo que está sucediendo en otra región pero decide hacer una arquitectura propia de su cultura; *parochialism* (entendido como actitud pueblerina), el arquitecto sabe lo que está sucediendo en otra región pero tiene miedo a saber demasiado; y *provincialism* (o condición provinciana), donde el arquitecto está interesado por saber lo que pasa en otras regiones pero se lo impiden motivos políticos. ¿Cómo se podría explicar la relación *regionalism versus parochialism versus provincialism* y cómo se podrían aplicar estas categorías al caso español?

A continuación, y sirviéndose para ello no sólo de imágenes arquitectónicas sino también de la iconografía pictórica, comenzó un recorrido por las diferentes actitudes regionalistas adoptadas

1. GOLAN, Romy, *Modernity and Nostalgia: Art and Politics in France between the Wars*, Yale University Press, 1995.

Fig. 2. Josep M. Rovira.

en el período de entreguerras en tres de los principales centros de cultura arquitectónica europea del momento: Francia, Italia y Alemania. En el primer caso prácticamente sólo se aplicaría la opción del regionalismo *per se*. Aquí no se trataba de una cuestión de desconocimiento —incluso en las zonas más remotas, como la Bretaña, todo el mundo tenía acceso a la cultura de las revistas, especialmente los arquitectos— sino de un verdadero afán por enmascarar la posible autoría de los proyectos y de dotarles de un carácter fuertemente atemporal. De hecho, en la Francia de los años 30, lo regional adquirió mayor magnitud que en los casos italiano o alemán, por razones claramente ideológicas que, según Golan, entraban en relación directa con el sentimiento de nostalgia hacia el pasado que distingue al pueblo francés. En ese sentido, los franceses vieron en el regionalismo una forma de 'domesticación' de lo moderno y lo enfocaron desde un punto de vista 'pacifista', con un sentido distinto al que adquirió en los otros dos países.

En Italia, por ejemplo, el regionalismo llegó a 'reabsorberse' en la propia modernidad y llegaron a proclamar como propios algunos rasgos claramente 'bauhasianos', como la cubierta plana. Sin embargo, en el caso de Alemania el tema se planteó de una forma mucho más instrumental. Allí se libró una verdadera 'batalla de estilos' donde, ideológicamente, a cada tipología de edificio se le hizo corresponder con un género determinado.

Llegados a este punto, la ponencia pegó un salto a los años 50. Para Romy Golan, lo verdaderamente singular del concepto de regionalismo en este período era su cambio de enfoque; lo vernáculo, entendido en su sentido más profundo, consiguió aunar dos ideas aparentemente contradictorias: lo cotidiano y lo prosaico adquirieron un carácter omnipresente por su permanencia temporal y local. Por otra parte, y a diferencia de la sociedad sin clases que imaginó el corporativismo de la década de los 30, el regionalismo de los 50 no sólo apuntó la convivencia de diferentes clases sino que afirmó la existencia de una subcultura proletaria. En general, lo que se sugería a mediados de siglo era una fórmula mucho más sofisticada de regionalismo, un regionalismo que ya no se utilizaba para 'domesticar' la modernidad, sino más bien a modo de comentario sobre lo moderno.

A continuación, Josep M. Rovira puso sobre el tapete un asunto más relacionado con el caso español: el proceso plagado de vicisitudes que tuvo que seguir Josep Lluís Sert para diseñar una de las pocas ciudades de nueva planta que se instalaron en las tierras de Brasil a principios de los años 40 y el papel, casi de laboratorio, que adquirió la ciudad de Barcelona en el desarrollo de lo que luego se vino a llamar la 'ciudad funcional'. Una idea que, para la mayoría, surgió a raíz del CIAM IV de Atenas, aunque realmente en su gestación confluyeron dos proyectos en los que aparece el nombre de Le Corbusier: la *Ville Radieuse,* que en esos momentos era un proyecto ya publicado, y el Plan Maciá, que fue diseñando junto a Sert desde 1932.

En abril de 1929, semanas antes de la inauguración de la Exposición Universal de Barcelona, un grupo de amigos catalanes, entre ellos Sert, había planteado una especie de 'contraexposi-

ción', una exhibición en la que se hablaba de la 'nueva' arquitectura. Dicho término había estado presente en todos los textos que sobre arquitectura moderna se publicaron en Europa entre 1925 y 1929, y durante todo este periodo, se había equiparado a lo 'moderno'. A esas alturas, algunos de los personajes que habían capitaneado la corriente defensora de lo 'nuevo' —como el mismo Le Corbusier— empezaron a darse cuenta de que la sociedad no iba a aceptar sin reservas este movimiento. La idea maquinista comenzaba a perder terreno en favor de lo exótico, lo primitivo, y España, un país aislado al otro lado de los Pirineos, encajaba perfectamente en dicho concepto. La imagen folclórica que buscaban los visitantes que por esos años entraban en España contrasta de manera singular con la actitud de los españoles que viajaban fuera de nuestro país, ansiosos por aprender de los grandes maestros y de participar en el desarrollo general de la arquitectura moderna. Por ejemplo, cuando Sert volvió de Francia, después de haber estado una temporada aprendiendo en el estudio de la *Rue de Sèvres*, edificó en sólo cuatro años dos obras emblemáticas de la arquitectura moderna española: el edificio de viviendas de la calle Montaner (1929) y el Sanatorio Central Antituberculoso (1933).

Fig. 3. Carlos Sambricio.

Durante estos años, además de mirar lo que hacían los maestros, Sert comenzaba a meditar sobre la manera en que debía actuar para conseguir sus propósitos. En primer lugar, tenía que rodearse de gente y montar un grupo donde se debatieran una serie de ideas; y, en segundo lugar, difundir sus conclusiones sirviéndose de la revista que había creado al objeto, *A.C.* Y no sólo eso, en este lapso de tiempo se celebraba en Bruselas el tercer CIAM (1930) y se instauraba en España la II República (1931); mientras aquí se buscaba una 'nueva' vanguardia que construyese el país, en la reunión belga se diseñaba una 'nueva' doctrina urbanística que superase el estancamiento de la arquitectura. Como puede verse, el discurso había cambiado notablemente; del atraso y la rareza con la que se miraba a España diez años atrás a la coincidencia de ideas entre los intelectuales españoles y los asistentes a los CIAM.

Esta paridad de principios condujo a Sert a concentrarse en la ciudad más que en la arquitectura y, como era de esperar, el primer enclave urbano que estudió fue Barcelona. Y lo hizo desde un punto de vista ideológico. La Diagonal estaba pensada como una ciudad jardín y Sert la repiensa poblada de bloques lineales. Cuando Le Corbusier volvió a Barcelona en 1932 para asistir a la reunión del CIRPAC preparatoria del congreso de Atenas, consiguió una entrevista con Macià por mediación de Sert. Un mes después de la marcha de Le Corbusier, el arquitecto catalán escribió un texto en el que definía la ciudad: "Barcelona debe ser una ciudad industrial, obrera y capital… En la ciudad futura deben encontrarse diferenciadas las siguientes zonas: producción, centro cívico, vivienda, reposo y tráfico". De esta forma Barcelona sería 'vanguardia', 'moderna' y 'nueva', una aleación de los tres conceptos que se estaban manejando.

Gracias al empuje que infundieron ambos arquitectos, Barcelona se convirtió en la pista de pruebas de la primera 'ciudad funcional' con posibilidades reales de ejecución. De hecho, cuando en 1933 Sert participó en el CIAM itinerante a bordo del *Patris II* —que Rovira calificó como 'su congreso'—, aprovechó para dar a conocer todo el trabajo que se había realizado. Y debió de causar una grata impresión, porque fue nombrado responsable de la publicación resultante de las conclusiones del encuentro. Entre 1933 y 1937, Sert se dedicó a recopilar todos los documentos y las ponencias que necesitaba para poder hacer ese libro. En este último año, cuando estaba en París para construir el pabellón de la República de la Exposición Internacional —que se celebraría dos años más tarde en la ciudad—, participó en el nuevo congreso con una ponencia 'muy clarividente' sobre el funcionamiento de la ciudad moderna, en la que también se hablaba de la vida al aire libre y el ocio. Tras dejar definitivamente España en 1939, se trasladó a Estados Unidos animado por Gropius y Giedion. Desde aquí pidió a Le Corbusier que le enviase los textos, casi acabados, que necesitaba para poder terminar el libro sobre la 'ciudad funcional' y un tiempo después publicó el libro *Can our cities survive?*[2], al que se podría calificar como una 'primera Carta de Atenas'. De hecho, aunque Sert lo adaptase en cierto modo al caso americano, coincidía en esencia con la *Carta de Atenas*[3] de Le Corbusier.

Mientras tanto, y antes de que terminase la II Guerra Mundial, los alemanes pretendieron establecer unas bases estratégicas en Brasil. Ante la posibilidad de tener al enemigo tan cerca, EE.UU. organizó una serie de expediciones para controlar, de alguna forma, la modernización del país. Los norteamericanos, a cambio de que fabricasen para ellos motores de aviación, prometieron a los brasileños la tecnología necesaria para su desarrollo. De esta forma, Sert, que se había asociado en 1941 con Paul Lester Wiener —arquitecto casado con la hija del Secretario del Tesoro americano—, viajaba junto a su nuevo socio a Sudamérica para explicar la buena

2. SERT, Josep Lluís, *Can our cities survive?*, Harvard University Press, 1942.

3. LE CORBUSIER, *La Charte d'Athénes*, Editions de Minuit, Paris, 1957. Este texto se publicó primero en 1943 de manera anónima y con una presentación de Jean Giraudoux.

nueva de la 'ciudad funcional'. Al cabo de un tiempo, durante el que no cesaron de impartir conferencias por todas las universidades del país, la pareja fue requerida —sustituyendo a Attilio Corrêa Lima, un urbanista que muere justo antes de que arranque todo este movimiento de modernización— para trabajar en la 'ciudad de los motores'.

En este proyecto Sert definía la unidad vecinal como un lugar donde la gente vive, trabaja, se distrae y realiza buena parte de sus labores cotidianas. En realidad, este concepto constituía el primer paso para desmontar la 'ciudad funcional'. Cada unidad vecinal contenía un colegio, una guardería, un hospital de primeros auxilios, un supermercado, un cine y las viviendas correspondientes. La 'ciudad de los motores' se conformaba con la unión de estas unidades vecinales alrededor de un centro cívico. El proyecto —que finalmente no llegó a construirse por un cambio de figuras en el gobierno— estaba pensado, según Sert, "para sus habitantes, para satisfacer plenamente las necesidades físicas y morales de la población… una ciudad que será la primera diseñada desde los conceptos modernos, que mantiene sus condiciones tradicionales de vida para sus habitantes y que se ocupa de las relaciones del día a día en la vida de sus moradores, una ciudad que aspira a crear una base física y espiritual para que el nuevo modo de vida de los brasileños consiga tener salud, felicidad y eficiencia".

Terminado el turno de los ponentes, se dio paso a la exposición de las primeras comunicaciones. En general, y aunque de tema muy variado, todas ellas se encuadraron en el primer gran bloque que proponía el congreso, el de los años 30. Encabezando el grupo, Ana Aizpiri explicó lo que ella misma denominaba en el título de su comunicación "El singular caso de Fuenterrabía", una población en la que la búsqueda deliberada del efecto pintoresco gobierna las sucesivas intervenciones urbanísticas que intentan adecuar la localidad al crecimiento demandado por la incipiente actividad turística, un escape al estancamiento económico en que se había sumido la villa después de la Segunda Guerra Carlista. A continuación, Francisco Caspistegui centró su discurso en la idea de ciudad que maneja el tradicionalismo, entendiendo como tal la corriente que valora la tradición no sólo como una referencia positiva al pasado, sino como una herramienta de conformación del porvenir. Joaquín Medina, sin embargo, desarrolló un asunto mucho más concreto, el de los paralelismos teóricos existentes entre los movimientos tradicionalistas que en España y Alemania acompañaron los procesos de modernización del primer tercio del siglo XX, personificados en las figuras de Frank Rank y Alfredo Baeschlin, a quienes él mismo definía en el epígrafe de su texto como "dos '*Heimatschützer*' en España". Jordana Mendelson cerró la tanda de comunicaciones con su "*Touring Spain*" donde, utilizando el concepto de cultura impresa, nos hizo reflexionar en torno a la relación entre los medios de comunicación de masas y el discurso sobre la España rural y documental que fundamentaron los debates sobre la nación, modernidad y representación durante las décadas de los 20 y los 30.

Juan José Lahuerta inició el coloquio que remató la jornada interpelando a Romy Golan sobre un tema tocado en su discurso. Se trataba del libro de Amédée Ozenfant titulado *Foundations of Modern Art*[4]. Al parecer Golan había mostrado una edición inglesa posterior a la original fran-

Fig. 4. Juan José Lahuerta discute con Romy Golan.

4. OZENFANT, Amédée, *Foundations of Modern Art*, Brewer, Warren and Putnam, New York, 1931.

cesa del año 1928, que se titulaba simplemente *Art*[5]. De cualquier forma, la intención de Ozenfant era compilar sus artículos de *L'Esprit nouveau*. El libro está lleno de imágenes que intentan definir "un tiempo sin tiempo", es decir, que pertenecen a momentos muy diferentes, pero entre las que, en muchos de los casos, hay un hilo conductor que las relaciona, su presencia en la Naturaleza. En ese sentido podría entenderse que 'lo natural' estaba presente en *L'Esprit nouveau* desde el principio. En el año 1928, cuando Le Corbusier vino a España y describió el país, estaba hablando de lo que había leído en *L'Esprit nouveau*, donde ya se habían publicado artículos de Enrique Huidobro o del mismo Ozenfant. Y, aun así, se describe el flamenco como un baile de 'alta precisión' o se dice que la niña de los peines tocaba las castañuelas como suenan los pistones de una máquina. La cuestión que se planteaba Lahuerta era si todas estas idas y venidas entre ambas posturas ¿no vendrían a significar que en realidad el proyecto original era menos maquinista de lo que se dice y, de la misma forma, lo posterior menos orgánico de lo que nos han contado? En su respuesta, Golan reconoció que tal vez ella insistió demasiado en el cambio de 1928 y en la diferencia entre algunas fotografías del libro de este año y el de 1931. De hecho, reconoció que el mismo *Independent Group* ya veía *Art* y *L'Esprit nouveau* como lo mismo. Finalmente, parece que ambos aceptaron esta idea de tránsito entre posturas.

A continuación, Juan Miguel Otxotorena preguntó a Josep M. Rovira sobre la evolución que sufrió con el tiempo la relación entre Sert y Le Corbusier. Para Rovira, hubo unos primeros años caracterizados por la admiración que el joven Sert sentía por un arquitecto que hacía cosas distintas y del que quería aprender. Más tarde, cambió el sentido del flujo de ideas y, durante el viaje a Atenas, Sert descubría a Le Corbusier la 'modernidad' del mundo mediterráneo. Ya en el exilio, se plantea la problemática de la *Carta de Atenas*; Le Corbusier nunca comentó a Sert sus intenciones de publicar un texto. Sin embargo, durante la guerra, y mientras se escondía en algún pueblo pirenaico, Sert le solía enviar comida. Acabada la contienda, Le Corbusier le reclamó para que volviese a trabajar con él, igual que haría cuando recibiese el encargo de Chandigarh. En cualquier caso se trataba de una amistad que duró toda la vida, una relación que en principio era muy disciplinar pero que después adquirió un carácter personal.

Después, y aprovechando su turno de intervención, Rovira quiso incidir en una cuestión subyacente detrás de todas las comunicaciones: el especial carácter del uso que se hace de lo popular y la tradición cuando se trata de un proyecto, es decir, cuando hay intención de que las propuestas fructifiquen.

Este último comentario animó a Lahuerta para intentar ligar algunas de las cuestiones que habían ido surgiendo en las comunicaciones leídas. Primero mostró su conformidad con un comentario de Caspistegui —sobre que el traje regional estaba inventado por un personaje más o menos esnob, que luego se asumía como algo popular y que, finalmente, cuando se prohibía, generaba una rebelión popular— ya que, en mundo occidental, las cosas populares siempre han sido una traducción formal de algo que provenía de una cultura más elevada y que terminaba reinventándolas desde arriba.

Fig. 5. Jordana Mendelson y Mª Antonia Frías.

5. OZENFANT, Amédée, *Art*, J. Budry & Cie, París, 1928.

A continuación, subrayó que las diversas referencias de las comunicaciones al concepto de 'ideología antiurbana' habían incidido en que se trataba de una 'ideología urbana', ya que sólo era posible definir la primera con el prefijo 'anti' referido a la segunda. Y lanzó otra idea al auditorio: la de la evolución, a lo largo del siglo XX, de la mistificación de lo popular, que finalmente va a parar precisamente al mundo en el que se ofrece la mayor escapatoria a las cosas cotidianas, o sea, el del ocio y el turismo.

Romy Golan expresó ante Jordana Mendelson sus dificultades para comprender por qué la gente se interesaba, como en el caso del pueblo español, por algo que debían saber que era falso, a lo que Mendelson respondió que, aunque lo tuviesen claro —algo que ella afirmaba— era más fuerte la intención de participar en ese mito.

Carlos Sambricio tomó la palabra para hacer una serie de observaciones. En primer lugar, las diferencias que encontraba entre los conceptos de tradición y pensamiento conservador. Sambricio planteaba que la tradición es como la historia de todos nosotros, una opción muy distinta al concepto de 'lo popular', una especie de cajón de sastre donde cabe todo. Y proponía una cuestión que le había surgido tras las sucesivas intervenciones de la jornada: ¿hasta cuándo se defiende 'lo popular'? Porque, por lo que se había oído, parecía como si estuviese siempre latente… Retomando la idea sugerida al inicio de su discurso, Sambricio expuso que hay tradición cuando se pretende definir y defender un concepto político claro y específico y se abandona la tradición cuando dicho concepto ya no tiene sentido.

José Manuel Pozo intervino para apoyar la idea de que las culturas antiurbanas se originaban en la propia urbe. En el caso español, la ideología antiurbana surge desde la población que emigra a la ciudad pero que, culturalmente, sigue viviendo en el pueblo. En su opinión era imposible que no se diese este proceso porque las personas que vivían allí confinadas lo que deseaban, en definitiva, era la vida rural.

Para Juan José Lahuerta el problema no tenía que ver con la mentalidad sino con la planificación y la construcción ideológica, es decir, que cuando la gente se traslada a la ciudad no es simplemente por afinidad, sino porque es allí donde radican el trabajo, el consumo y la producción. En cuanto a lo comentado por Sambricio no tenía tan claro lo que significaba tradición, aunque lo popular había que relacionarlo directamente con la palabra de la que procede: 'pueblo', un conjunto de personas con alma y raíces propias.

Sambricio estaba de acuerdo con Lahuerta en que la razón por la que se organizaban casas con huerto para la gente que llegaba del campo a la ciudad no era porque existiera una mentalidad idílica de conservación de las propias raíces, sino porque eran los años del hambre, pero insistió en enfocar el concepto de tradición desde la idea de que las cosas que duran mucho tiempo se embeben progresivamente de razón hasta hacernos olvidar que su origen radica precisamen-

Fig. 6. Panos Mantziaras.

te en la sinrazón. No decía que la tradición fuera un punto de partida, sino un periodo en el que nos acostumbramos a manejar ciertos elementos.

En ese momento, se sucedieron un conjunto de intervenciones más breves donde comunicantes, ponentes y miembros del comité científico reflexionaron sobre todos estos conceptos. Pero, como suele ocurrir en estos casos, el debate tuvo que terminar cuando estaba alcanzando su punto más álgido.

El último turno fue el de Panos Mantziaras, quien planteó sus dudas en torno a dos de las cuestiones que se habían ido comentando en la mesa redonda. En cuanto a la idea que había expuesto Lahuerta sobre que la ideología antiurbana estuviese asociada al ocio, turismo y consumo, Mantziaras no creía que ésta respondiese expresamente al consumo, sino más bien al problema de la producción y de su racionalización. Además señaló que la separación entre ambos conceptos tenía unas razones claramente temporales, ya que la muerte del fenómeno antiurbano se produjo durante la II Guerra Mundial y el consumo era un problema posterior a ese momento. Concluyó planteando una cuestión breve sobre Inglaterra: ¿por qué precisamente en este país, un lugar donde los conceptos de tradición e industrialización están tan arraigados, no se discutía sobre ideología antiurbana?

Por alusiones, se permitió contestar de forma breve a Juan José Lahuerta, quien en desacuerdo con esta última afirmación, apoyó su exposición con una serie de ejemplos anteriores a este momento en los que ya se dialogaba sobre ocio y consumo: cuando Le Corbusier hablaba de la *Ville Radieuse*, definía una jornada dividida en trabajo, descanso y ocio; los americanos no habían parado de hablar de consumo en los años 20; en 1939 la Feria Mundial de Nueva York se dedicó al consumo de los objetos del hogar… En cuanto al caso particular de Inglaterra, Lahuerta nombró a Dickens, Morris, las ciudades jardín, el *country house*… Su opinión era que no es que no hubiese ideología antiurbana en el país, sino que lo que no había era vanguardia porque no la necesitaban, del mismo modo que tampoco la hubo en EE.UU.

Al día siguiente, Giorgio Muratore inauguró la jornada con una ponencia que él mismo definió como una historia sobre la ciudad italiana y sus grandes contradicciones. Bajo el título "Dalla 'bonifica' alla 'ricostruzione': nuovi insediamenti in Italia, 1935-1955", Muratore nos introdujo en el problema de la relación entre campo y ciudad como uno de los argumentos que más había interesado a los especialistas italianos en arquitectura, sobre todo en lo relativo a una serie de modelos distintos en su desarrollo, como los modos de evolución y de agregación propios de la ciudad compacta o, por el contrario, las configuraciones en forma de cinturones periféricos. Es a partir de los primeros años del siglo XX cuando surge la necesidad de encontrar un modelo alternativo a esta *cittá compacta* a través de la descentralización funcional de los asentamientos destinados a las clases inferiores. El modelo de la ciudad jardín se afirmó en toda Italia como una nueva alternativa al antiguo modelo caduco de expansión metropolitana.

Partiendo de este momento, pero centrándose sobre todo en la etapa de consolidación definitiva del nuevo régimen fascista, Muratore nos expuso un recorrido por dos décadas de arquitectura y urbanismo italianos en los que se fueron sucediendo tanto las figuras —Giuseppe Pagano, Paolo Portoghesi, Ernest N. Rogers, Adalberto Libera, Mario Ridolfi, Mario De Renzi o el mismo Bruno Zevi— como las intervenciones dentro y fuera de sus fronteras —Milamino, Monte Sacro, Littoria, Aprilia, Portoscuso, Tirrenia, Tripoli, Addis Abeba…—, en las que quedó patente el sentimiento nacional de respeto por la tradición. El mismo Rogers se referiría a ello, años después, en los siguientes términos: "Ha desaparecido el complejo de inferioridad hacia el pasado porque no sentimos más la necesidad de deber oponernos, sino más bien, de continuarlo, entroncándonos en esto con toda la contribución de nuestra cultura".

A continuación, Panos Mantziaras centró la segunda ponencia del día en la figura de Rudolf Schwarz, uno de esos arquitectos alemanes que durante muchos años permaneció en un plano discreto de la historiografía de la posguerra debido, en gran parte, a la interpretación que se hizo de algunos de sus escritos y a la convivencia de su obra con el régimen nazi. En un momento en que la teoría urbanística alemana se concentraba en debatir la forma en la que debían reconstruirse las ciudades devastadas en la contienda mundial, Schwarz definió la reconstrucción de Colonia bajo el término *Stadtlandschaft*[6], un desarrollo de baja densidad que mezclaba construcción y naturaleza de una forma discontinua, agrupada y ordenada, integrando núcleos históricos, nuevas zonas residenciales, industria y paisaje en un sistema único estructurado por la red de transportes. Su objetivo fundamental era recuperar la primacía cultural y simbólica de la ciu-

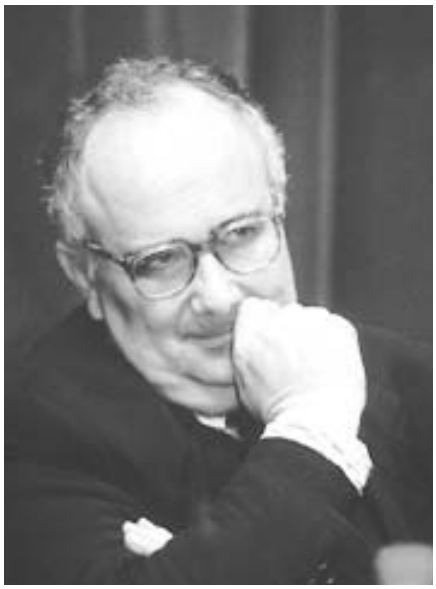

Fig. 7. Giorgio Muratore.

6. Aunque el término *Stadtlandschaft* traducido literalmente significa 'paisaje urbano' en este caso va referido no tanto a la imagen y cualidades de la ciudad, sino a la idea de mezclar ciudad y paisaje en una nueva entidad.

Fig. 8. Aula Magna. E.T.S.A.U.N.

dad histórica para conseguir integrarla en el nuevo universo económico. Finalmente, y a pesar de sus cualidades estratégicas y espaciales, el proyecto no llegó a construirse y, bajo los dictados de la urgencia y la especulación, resultó rápidamente marginado al igual que el resto de su obra.

En su discurso desarrolló la teoría y práctica de la planificación urbana de Schwarz y, especialmente, el argumento de que, en su *Stadtlandschaft*, no sólo tuvo en cuenta la tradición del planeamiento de la ciudad centenaria y de la escena cultural marcada por la rápida industrialización de Alemania, sino que sus ideas sobre la ciudad y su obra anticiparon —a pesar de sus elementos antiurbanos y de su pesimismo en torno a la cultura— formas de planeamiento alternativas a los fenómenos de expansión, que intentaron convertirse en un proyecto creíble.

Regina Morgioni comenzó el segundo turno de comunicaciones con un acercamiento a la "dimensión antiurbana" que arrancaba del pabellón 'Arquitectura, medida del hombre' diseñado por Ernest N. Rogers para la IX *Trienalle* de Milán de 1951. Eduardo Delgado nos hizo volver a España con un completo recorrido visual por Vegaviana, tal vez el poblado más conocido y publicado de todos los construidos por el Instituto Nacional de Colonización. Paolo Sustersic, con una visión antagónica a la del resto de comunicantes, estudió el polo opuesto a las interpretaciones antiurbanas a través de una serie de propuestas y realizaciones llevadas a cabo en Barcelona entre la mitad de los años 50 y los primeros años 60, que servirían para poner de manifiesto las implicaciones teóricas y compositivas de las que él denominaba "arquitecturas de la eficiencia", sus intenciones estéticas y representativas, sus soluciones técnicas y sus referencias en el panorama internacional de la época.

Y, aprovechando los minutos que restaban hasta la siguiente mesa redonda, Asier Santas Torres improvisó una rápida exposición sobre las tipologías antiurbanas de vivienda desarrolladas en la comarca del Nervión a principios de la década de los cuarenta.

José Manuel Pozo abrió el debate retomando un asunto sobre el que ya se había hablado el día anterior, el de la vivienda rural en la ciudad o, dicho de otra forma, la vivienda con huerto. Al parecer, Carlos Sambricio le había comentado, en una conversación mantenida en alguno de los descansos del congreso, que la construcción de dichas tipologías obedecía, entre otros motores, a la hambruna que sufría la población en esos momentos, es decir, que había que cultivar los productos con los que mantenerse vivo. Sin embargo, Pozo lo consideraba como una cuestión más cultural, un deseo de aferrarse a la tierra por encima de todo y de no sentirse 'confinado' en un medio, la ciudad, que les resultaba hostil.

Sambricio intervino para reafirmar la importancia que la falta de alimentos tenía en la vida de los habitantes de las ciudades e invitó a los presentes a recordar aspectos tan comunes en esos años como las cartillas de racionamiento o el contrabando de comida. El tema de la tierra como posesión le parecía apasionante pero consideraba que en el caso español no se trataba tanto de esto como de un asunto de necesidad.

Juan José Lahuerta apuntó que el hambre había generado movimientos de gente desde principios del siglo XIX pero sólo en un sentido: hacia la ciudad. Y que este éxodo provocó la aparición del proletariado, una figura que en realidad no formaba parte del pueblo ni de los ciudadanos pero que llegó a la urbe para paliar su necesidad de mano de obra. La situación en EE.UU. y en Inglaterra tenía un matiz distinto, entre otras cosas porque eran los países de la revolución industrial y porque allí ya se había cumplido lo que las vanguardias europeas proclamaban (productividad, industrialización…). Aun así, para Lahuerta, la construcción de la urbanidad industrial inglesa iba asociada a una ideología antiurbana fortísima. Giorgio Muratore quiso aclarar un par de aspectos que le parecía no habían quedado lo suficientemente claros en su ponencia. En cuanto al lenguaje arquitectónico, el interés de la experiencia que había relatado residía sobre todo en la dimensión elemental y simplificadora de la misma. En muchos de los casos, estas intervenciones constituían el primer trabajo de jóvenes recién titulados en la Escuela de Roma y, además, el tiempo transcurrido entre el proyecto y su realización era muy escaso, por lo que, aunque se tratase de trabajos poco maduros, exhalaban una frescura difícil de alcanzar sin estas premisas.

Por otra parte, expuso que hubo al menos dos formas de proletariado envueltas en esta experiencia, los constructores de la infraestructura y los destinatarios de las casas que se edificaron. Y estos segundos, al percibir una propiedad, pasaron de ser 'proletarios' a 'propietarios'. Su dinámica social cambió radicalmente y se instalaron fuera de la ciudad, en una situación rural que nada tenía que ver con la ideología urbana.

Tras un breve comentario de José Manuel Pozo volviendo a insistir en la dificultad de definir el término antiurbano, Maisa Navarro Segura señaló la profunda ideología antiurbana que movía algunas de las actuaciones del régimen franquista. A continuación, definió las consecuencias de las intervenciones del Instituto Nacional de Colonización como un proceso de 'medievalización' del país —los habitantes de los poblados trabajaban unas tierras antes despobladas y contribuían, de esta forma, a la 'gran obra del Estado'. En cuanto a la ciudad, en los años 40 se proyectó desde una doble vertiente: desintegrando la urbe unitaria —creando los grandes espacios del vacío para las distintas ceremonias— y concibiendo un conjunto de recintos periféricos a modo de pequeños pueblecitos. En este sentido, ella localizaba la verdadera ideología antiurbana en España en esta década, y no en los años 30 ó 50.

Juan José Lahuerta, aunque de acuerdo con esta puntualización, señaló que había una diferencia entre la situación vivida en nuestro país y la que se daba en el resto de Europa, y que ésta se generaba por la distancia entre las guerras que afectaban a unos y otros, o sea, la civil y la mundial. Las operaciones de reconstrucción europea eran esencialmente urbanas aunque también se detectaba una preocupación en torno al hombre y su medida. En realidad, veía como verdadero factor determinante la ciudad y, como se señalaba en la jornada anterior, la ideología antiurbana podía interpretarse como una ideología urbana que explicaba una estrategia determinada.

Fernando Pérez Rodríguez-Urritia manifestó que había detectado entre el conjunto de ponentes y el comité científico cierto contenido bipolar entre la situación del norte de Europa y de la zona mediterránea y señaló que, en el caso de España, la 'peninsularidad', y no la 'singularidad', marcó las diferencias; coetáneas con la guerra mundial, las aportaciones de colonización se iniciaron por pura necesidad de asentamiento de la mano de obra en el campo ante la ausencia total de exportaciones y de desarrollo industrial. La arquitectura española organizó sus posibilidades de producción agraria en función de la subsistencia de un país que no mantenía ninguna clase de comercio externo.

Y recuperando la conversación mantenida en torno a los años 40, Rovira recordó que en el programa de Falange de finales de los 30 ya estaba presente todo este ideario sobre lo agrario. Por tanto, existía una ideología previa que, por una casualidad o por los mismos hechos históricos, coincidía con lo que se aplicaba para paliar la necesidad de alimentos provocada por el aislamiento y la posguerra. Superada esta situación, este programa ideológico falangista se olvidó.

En ese momento, Sambricio, aunque entendía que cada país tenía sus circunstancias particulares, advirtió que si los países coincidían en políticas idénticas es porque poseían rasgos comunes. Es obvio que España vivía unos momentos de autarquía y que el régimen franquista no podía apoyarse en sus aliados italianos o franceses porque estaban en guerra. Todo esto generó el tránsito de una economía natural agraria a una economía agraria de tipo industrial. Pero resultó ser una situación totalmente transitoria. Al cabo de muy pocos años comenzaron las avalan-

Fig. 9. Stanislaus von Moos clausuró el congreso.

chas migratorias sobre las ciudades y se reveló que la política de Regiones Devastadas no radicaba en reconstruir las edificaciones destrozadas por la guerra sino en la reconstrucción de la riqueza.

Entendía el término 'antiurbanismo' como una corriente que, más que rechazar la ciudad, rechazaba la metrópolis, una metrópolis que en pocos años había crecido de una manera desorbitada y que no era capaz de solucionar la cantidad de problemas que había generado dicho crecimiento. Cuando los habitantes de la urbe comprendieron que el aluvión de gente que entraba eran sus enemigos en potencia, fomentaron un sistema de colonización interior. Esta política de planes era la que realmente le interesaba y no las intervenciones concretas para cada caso, porque sólo después de entender el urbanismo a gran escala, a escala media y a pequeña escala, podríamos empezar a valorar la aportación de cada arquitecto. Quería que se entendiese que los modelos de colonización eran distintos para cada país y que aquí nos llegaron las formas y la arquitectura, pero no la gran operación territorial. Solamente observando el panorama general, podríamos comprender que la ideología antiurbana se utilizó de una manera diferente en cada uno de sus periodos de vigencia.

Lahuerta continuó diciendo que el sentido agrario de las operaciones que se hacían en los años 40 debía pensarse en unos términos bastante más complejos para no relacionar las tendencias antiurbanas directamente con pensamientos reaccionarios. En el fondo, tenía miedo de que el debate estuviese derivando demasiado hacia la ideología, dejando de lado las respuestas arquitectónicas. En ese sentido, José Manuel Pozo quiso apoyar las intenciones de Lahuerta.

Eduardo Delgado observó que la operación de colonización fue una respuesta a los planteamientos de la Falange en el periodo de mayor apogeo de dicha ideología pero que, del mismo modo, su actuación decayó con el auge de la tecnocracia a finales de los años 50. Y, ante la cuestión planteada por Panos Mantziaras sobre el tipo de métodos utilizados en la construcción de poblados como Vegaviana, añadió que se trataba de algo muy artesanal, aunque al límite de lo que España era capaz de construir en cada momento. De hecho, la pureza de formas de Vegaviana era la mayor modernidad que podía darse en este país y en ese tiempo.

Fernando Pérez volvió a insistir sobre las realizaciones concretas de los arquitectos y proponía juzgar a la arquitectura por sí misma, independientemente y a pesar de sus circunstancias. Entendía que la arquitectura había que hacerla y que no nos podíamos quedar en el pensamiento sino en las obras.

Sambricio respondió con la seguridad de que todos los ejemplos que se habían visto en el congreso se habían valorado como buenas arquitecturas. En ningún caso se había pretendido descalificar nada porque perteneciera a un momento político, pero en todos los tiempos ha habido mala, regular y buena arquitectura y a él sólo le interesaba hablar de la buena.

Juan José Lahuerta también quiso aclarar el sentido del vínculo entre ideología y arquitectura. Desde que se inventó la arquitectura, lo específico del arquitecto era que el trabajo se dividía en dos partes, una intelectual y abstracta (proyecto) y otra de ejecución; lo que realmente convertía al arquitecto en tal figura era el proyecto. Para Lahuerta, la arquitectura no es que tuviese relación o no con la ideología, es que era ideología.

Cerró el congreso el profesor Stanislaus von Moos con una conferencia sobre la identidad urbana de la ciudad de Filadelfia y sobre los trabajos que para ella realizaron los arquitectos que formaron la una vez denominada 'Escuela de Filadelfia', como George Howe, Louis Kahn, Romaldo Giurgola o los mismos Robert Venturi y Denise Scott Brown, proyectos y construcciones que casi siempre estuvieron íntimamente ligados al espíritu de la zona histórica de la ciudad que rodea al *Independence Hall*, el icono arquitectónico de la era de la revolución.

Con esta lección, se dio por finalizado el acto, invitando a todos los asistentes a participar en los próximos congresos previstos. Y se dice próximos porque no se anunció uno sólo, sino dos de ellos unidos por un interés común: el del estudio y definición de las corrientes de influencia foránea que recibió España en materia de arquitectura y urbanismo durante los años que nos ocupan. En principio, se pretende que el primero de ellos se centre en el caso italiano y centroeuropeo, dejando para el siguiente el ámbito anglosajón y el de los países nórdicos. Hasta entonces, sólo nos resta seguir investigando.

información y consultas
tfno: 34-48-425600 ext. 2743
fax: 34-48-425629
miércoles y jueves de 12 a 14 h.
www.unav.es/arquitectura
arqhis@unav.es

information and enquires
telf: 34-48-425600 ext. 2743
fax: 34-48-425629
wednesday/thursday open: 12 pm until 2 pm
www.unav.es/arquitectura
arqhis@unav.es

Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra

German and Italian models for Spain in the postwar years

IV Congreso Internacional "Historia de la arquitectura moderna española" - Pamplona, 25/26 marzo 2004
4th International Congress "The history of modern Spanish architecture" - Pamplona, March 25th/26th 2004

Universidad de Navarra
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra

IV Congreso Internacional "Historia de la arquitectura moderna española" - Pamplona, 25/26 marzo 2004

La madurez que muestra la arquitectura en España en las décadas que siguieron a la segunda guerra mundial se puede atribuir en buena parte, paradójicamente, precisamente al hecho de que esos sucesos impidiesen a sus autores por varios años explorar el contenido de las ideas y propuestas que se habían formulado más allá de nuestras fronteras.

De entre esas influencias, en este Congreso se pretende centrar la atención en la consideración del peso que se puede atribuir a las realizaciones arquitectónicas italianas y alemanas de las décadas anteriores y siguientes a los conflictos bélicos. De un lado están las realizaciones del periodo que va de 1920 a 1940, como modelos inspiradores, que incluso ya eran susceptibles para entonces de un cierto distanciamiento crítico; por otro, las de los años cincuenta y sesenta, como modelos para imitar, de modo más acrítico aunque no menos efectivo.

Las *siedlung* alemanas, la influencia del expresionismo, el surrealismo, el clasicismo moderno de Terragni o Libera..., se encontrarían entre las primeras, y la construcción industrial, la estandarización, la influencia de los planes norteamericanos de reconstrucción de Europa, el neorrealismo italiano, el organicismo, el brutalismo…, entre las segundas.

El estudio de esos modelos y de las ideas que los inspiraron, así como, sobre todo, del modo en el que fueron conocidos, estudiados e imitados y aprovechados por los arquitectos españoles, permitirá acercarse a la comprensión más profunda de las razones para la irrupción fulgurante de la arquitectura española en la escena europea que se produjo en los años cincuenta y sesenta, que supuso el arranque del 'momento español' en arquitectura que se ha vivido en el último tercio del siglo XX.

PRIMERA PONENCIA. Las referencias italianas.
SEGUNDA PONENCIA. Los modelos alemanes para la nueva sociedad europea.

CALENDARIO

31 de julio: fecha límite de recepción de resúmenes de comunicaciones (máx. 2.500 caracteres).
31 de agosto: comunicación a los autores de los resúmenes seleccionados.
30 de noviembre: fecha límite de entrega de las comunicaciones (máx. 20.000 caracteres).
Las comunicaciones se enviarán impresas y en soporte magnético, en disco de 3.5", escritas en Word, o bien por correo electrónico.

INSCRIPCIÓN

La cuota de inscripción será de 120 euros si se formaliza antes del día 29 de octubre y de 150 euros si se hiciera después.
El pago de la cuota deberá hacerse mediante transferencia bancaria al número de cuenta: 0065 0164 0001012142 del Barclays Bank o mediante cheque a nombre de la "Escuela de Arquitectura de Navarra".

PROGRAMA / PROGRAMME

25 de marzo		***March 25th***
10.00	Apertura	*Opening ceremony*
10.30	Lección inaugural **Francesco dal Co**	*Open address*
11.30	1ª Ponencia, **Giorgio Muratore**	*1st Speaker*
12.30	Alberto Grijalba	
13.00	Marco Mulazzani	
13.30	Marisa Navarro	
16.00	Lectura de comunicaciones	*Lectures*
18.30	Mesa redonda (abierta)	*Discussion (open)*
26 de marzo		***March 26th***
10.00	2ª Ponencia, **Hartmut Frank**	*2nd Speaker*
11.00	Joaquín Medina	
12.00	José Manuel Pozo	
12.30	Asier Santas	
13.00	Lectura de comunicaciones	*Lectures*
16.00	Lectura de comunicaciones	*Lectures*
18.00	Mesa redonda (abierta)	*Discussion (open)*
20.00	Conferencia de clausura **Carlos Sambricio**	*Closing ceremony*
21.30	Cena de clausura	*Closing dinner*

CALENDAR

July 31st: *deadline for reception of abstracts (max. 2.500 characters)*
August 31st: *deadline for approval of papers.*
November 31th: *deadline for reception of papers (max. 20.000 characters).*
Abstracts and papers should be sent both as a hard copy and on a magnetic medium either 3.5" floppy disc, written using Word or e-mail.

REGISTRATION

The registration fee is 120 euros if paid before the 29th October and 150 euros after this date.
Payment of the fees should be made by either bank transfer to bank account number 0065 0164 0001012142 at Barclays Bank or by cheque made payable to "Escuela de Arquitectura de Navarra".

COMITÉ CIENTíFICO
SCIENTIFIC COMITEE

Juan José Lahuerta
Juan Miguel Otxotorena
José Manuel Pozo
Carlos Sambricio

Secretaría/secretary
Carlos Chocarro

PONENTES
SPEAKERS

Francesco dal Co (Venecia)
Giorgio Muratore (Roma)
Hartmut Frank (Hamburgo)
Carlos Sambricio (Madrid)

German and Italian models for Spain in the postwar years

4th International Congress "The history of modern Spanish architecture" - Pamplona, March 25th/26th 2004

The maturity shown by Spanish architecture in the decades that followed the Second World War can be mainly attributed, paradoxically, to the fact that these events prevented their authors, for several years, from exploring the content of ideas and proposals that had been formulated beyond our borders.

From among these influences, in this Congress we aim to focus the attention on considering the weight that can be attributed to Italian and German architectural happenings during the decades prior to and following the bellicose conflicts. On the one hand are those of the period between 1920 and 1940, as models of inspiration, that were even then subject to a certain critical distancing; and on the other hand, those of the fifties and sixties, as models to be imitated, in a more acritical way, although none the less effective.

The German siedlung, the influence of expressionism, surrealism, the modern classicism of Terragni or Libera and so on, were found amongst the first ones, and industrial construction, standardisation, the influence of North American plans to reconstruct Europe, Italian neorealism, organicism, brutalism and so on, amongst the second.

The study of these models and of the ideas that they inspired in you, as well as, above all, the way in which they were known, studied, imitated and used by Spanish architects, will allow us to get closer to a deeper understanding of the reasons for the brilliant inrush of Spanish architecture onto the European scene that was produced in the fifties and sixties, that meant breaking away from the "Spanish movement" in architecture, that had been enjoyed during the last third of the 20th century.

FIRST PAPER. *The Italian references.*
SECOND PAPER. *The German models for the new European society.*

2003-2005

MDA

Master en Diseño Arquitectónico

El Programa se compone de cursos de proyectos y teoría e historia para grupos reducidos, impartidos por profesores de prestigio pertenecientes a la escena internacional de la arquitectura; su conocimiento y trato directo en el marco de las clases, sesiones críticas y correcciones previstas a lo largo de cada curso constituye el atractivo básico de esta docencia.

Los créditos del MDA son convalidables por créditos de los Programas de Doctorado en la ETSA de la Universidad de Navarra.

PROFESORADO 1999-2002

Juan Navarro Baldeweg. MADRID
Antonio Cruz & Antonio Ortiz. SEVILLA
José Antonio Martínez Lapeña. BARCELONA
Elías Torres. BARCELONA
Carlos Jiménez. HOUSTON
Gonçalo Byrne. LISBOA
Carlos Ferrater. BARCELONA
Francisco J. Mangado. PAMPLONA
João Alvaro Rocha. OPORTO
Manuel Gallego. LA CORUÑA
Elia Zenghelis & Eleni Gigantes. BRUSELAS
Vittorio Magnago Lampugnani. ZURICH
Rafael Moneo. MADRID
Richard Ingersoll. FLORENCIA
Jorge F. Liernur. BUENOS AIRES
Luis Fernández Galiano. MADRID
Judith Sheine. LOS ANGELES
Wilfried Wang. BOSTON
Michael Hays. BOSTON
Carlos Sambricio. MADRID
Fritz Neumeyer. BERLIN
Joan Busquets. BARCELONA
Stanislaus von Moos. ZURICH
Jorge F. Liernur. BUENOS AIRES
Giorgio Muratore. ROMA
William Curtis. PARIS
Hartmut Frank. HAMBURGO

PROFESORADO 2003-2005

Rafael Moneo. MADRID
Francisco J. Mangado. PAMPLONA
Gonçalo Byrne. LISBOA
Andrés Perea. MADRID
João Alvaro Rocha. OPORTO
Helio Piñón. BARCELONA
Juan Miguel Hernández de León. MADRID
Francesco dal Co. VENECIA
Giorgio Muratore. ROMA
Hartmut Frank. HAMBURGO
Maristella Casciato. ROMA
Eduardo Souto de Moura. LISBOA
Vittorio Magnago Lampugnani. ZURICH
Richard Ingersoll. FLORENCIA
Carlos Sambricio. MADRID

Plazas limitadas (máximo 30).
Recepción de solicitudes hasta el 30/VI/2003.

Primer Cuatrimestre	28/VIII/2003 - 23/I/2004
Segundo Cuatrimestre	30/I/2004 - 28/V/2004
Tercer Cuatrimestre	26/VIII/2004 - 21/I/2005

un Universidad de Navarra
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Programa de Postgrado en Arquitectura
31080 Pamplona. España
Tel. +34 948 425 600 ext. 2729. Fax. +34 948 425 629
mda@unav.es http://www.unav.es/arquitectura/